

x-rite

colorchecker CLASSIC



M.C.D. 2022

A-546-28

ATA 00135

doc. 18

A. 38.432

CARTA PASTORAL

doc. 18

QUE EL ILLMO. SR.

OBISPO DE TARAZONA

Dirige al Clero y á todos sus amados diocesanos, con motivo de las angustias que padece el bondadoso corazon del Romano Pontifice Pio IX., escitando la caridad cristiana con el fin altamente piadoso de que cada uno segun sus facultades, contribuya, como buen hijo, al socorro del atribulado Padre comun de los fieles.



TARAZONA: ABRIL DE 1860.

Imprenta y libreria de Antonio Brasé y Armengol.

A-546-28

ATA 00135

loc. 18

A. 38.432

CARTA PASTORAL

loc. 19

QUE EL ILLMO. SR.

OBISPO DE TARAZONA

Dirige al Clero y á todos sus amados diocesanos,
con motivo de las angustias que padece el
bondadoso corazón del Romano Pontífice Pio
IX., escitando la caridad cristiana con el fin
altamente piadoso de que cada uno segun sus
facultades, contribuya, como buen hijo, al
socorro del atribulado Padre comun de los fieles.



TARAZONA: ABRIL DE 1860.

Imprenta y librería de Antonio Brasé y Armengol.

T. 30195

C 1146372

CARTA PASTORAL

del Sr. Obispo de Yauco

ORDEN DE YAUCO

En el día de hoy y en los sus dichos lugares
se ha leído de las noticias que por el Sr.
Obispo de Yauco se han recibido de
los señores pastores de los dichos lugares
que en sus respectivos informes han
dado cuenta de las necesidades de los
parroquianos de sus respectivas parroquias
y de los trabajos que en ellas se hacen
para el servicio de Dios y de las
almas de los fieles.

YAUCO, 15 de Mayo de 1880

Yo, Sr. Obispo de Yauco, Sr. D. Juan



NOS DON COSME MARRODAN Y RUBIO,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓ-
LICA, OBISPO DE TARAZONA, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO,
DE LA DIÓCESIS DE TUDELA, DEL CONSEJO DE S. M. ETC.

A NUESTRO VENERABLE DEAN Y CABILDO, AL CLERO, MONJAS Y
FIELES DE TODAS EDADES, SEXOS, CLASES Y CONDICIONES.

*Sitio: Sed tengo: El Evan-
gelista S. Juan cap. 19 v. 28.
Sed de Fé, sed de caridad, sed
de perseverancia, sed de que se
aumente el dinero, de S. Pedro.*

I.

Es tanto, tan político, social y religioso, tan persuasivo, elocuente é irrefragable lo que se ha dicho, escrito y hablado sobre los pérfidos manejos é impíos planes de los modernos filisteos y satrapas del día contra nuestro Santísimo Padre Pio IX, y sobre el sacrilego y altamente escandaloso despojo del patrimonio, de S. Pedro, que cuanto digamos, lo sabeis, cuanto hablemos, lo habeis oído, y leído cuanto escribamos. Prueba evidente é inequívoca de que los verdaderos católicos están abrasados de celo, son hombres de creencias, de convicciones, de principios y de consecuencia; difieren infinitamente de los que titulándose católicos:

sinceros, lo son sin sinceridad y sin catolicismo; son la inutilidad, y la inutilidad es la nada; *Nihil et inutile cegipolient, regla del derecho in 6.* ¡Ah! media tanta distancia entre unos y otros como la que hay entre el Cielo y la tierra, entre Dios y el hombre.

II.

Esto no obstante, cumpliendo un deber sagrado, sosteniendo la Santidad de nuestro ministerio y mostrando al Pontífice Rey nuestra adhesión firmísima, inquebrantable y perseverante hasta la heroicidad, queremos, antes de llegar á nuestro propósito y tocar nuestro caritativo fin, nuestro fin principal, recordaros que la revolución italiana contra la Soberanía de Pio IX, es hija natural de la ambición, de la soberbia y de la vanidad, y de ninguna manera de la libertad verdadera que los gobernantes atropellan con sus órdenes, ni de la independencia que esclavizan con sus leyes, ni de los derechos del pueblo que pulverizan con sus obras; es creación infalible del odio, de la impiedad y de la indiferencia religiosa; es inspiración de la iniquidad, del gran crimen y del averno; es la inseparable compañera de Satanás, es Satanás transformado en hombre. Queremos recordaros que la revolución es el abismo, el caos y la noche eterna; es la cólera que, partiendo del corazón, aparece en el semblante como una nube de sangre; es la negación de todo bien, el genio de la muerte, la muerte con todo su terror; deja vivir un día, con la inhumana y atroz intención de que en el día muera tantas veces el bueno, el leal y el justo, cuantas son las palpitaciones de su corazón.

III.

De semejante aserto y de esta definicion, sugerida por la esperiencia ciertamente costosa y apoyada en sus propias obras, se comprende sin ningun esfuerzo que los sectarios de la revolucion son impotentes, absolutamente nulos para labrar la felicidad de nadie, ni la de sus partidarios, ni la de sus ausiliadores y promovedores, ni la del Rey á quien por fuerza de las circunstancias se anexionan. ¿Cómo dará la salud el enfermo, el orden el eterno perturbador, la dicha el infortunado, la bendicion el maldito y la vida el muerto? ¿Cómo hablará de obediencia el rebelde, de respeto á la ley el continuo infractor, de justicia el injusto y de sumision á la autoridad el que la conculca y arroja por el lodo? Aun en la máyor adversidad, aun al borde de un abismo sin suelo, aun sobre el tablado del patíbulo; nunca escúcheis sus palabras y consejos; porque son engaño, mentira, falacia, hipocresía, ruina y perdicion para siempre; porque sirven á una quimera que llaman injustamente Reina y á un fantasma que denominan impiamente Dios. Dice la Sagrada Escritura, *Cum impio de pietate, cum inhonesto de honestate, cum servo pigro de multa operatione, non attendas his in omni consilio.*

IV.

En vista de esta verdad, emanacion de la verdad infinita y voz del Espiritu Santo; ¿Quién sino el que aspira á medrar con la revolucion, acariciará y se amistarà con el revolucionario? ¿Quién sino el revolucionario militará bajo la bandera diabólica de la revolucion? De la revolucion; por mas



que los demagogos y ambiciosos la caractericen de santa y divina, huye todo con cierto espanto, el honor, la nobleza, la ternura, la paz, el órden, la justicia, las gracias, el derecho, todos los elementos de la sociedad, todo consuelo pára la humanidad, todo dulzor para la tierra y todo lo bueno para el Cielo. No se la pidan bienes, porque no los tiene; el mal es su legislador, el mal su tribuna, el mal su prensa, el mal su gobierno, el mal su filosofía, su talento, su genio, su vida. Quien desee morir, que la pida carta de vecindad; quien vivir, que no se acerque á ella, que sus labios no hablen á lossuyos, que huya con la misma rapidez que la paloma, cuando mira desde lo alto de una peña que va el cazador hacia el punto donde descansa. Por algo dijimos al principio; Sitio, sed tengo de fé, y en la revolucion no hay fé; sobra lo impio, lo herético, lo protestante, lo racionalista, lo indiferente. A tal estremidad ha llegado la groseria, procacidad y desencadenamiento de la revolucion, que no basta ya un estado meramente pasivo, no basta el que no se la proteja ni aun indirectamente, sino que es un alto deber el condenarla, el proscribirla, el anatematizarla. Lo ha hecho Pio IX, hagámoslo nosotros; sed tengo de fé, porque el que tiene fé viva, y aun muerta, no es revolucionario, detesta en el alma la revolucion, nunca se sienta á su lado, es un imposible; esta es la lógica, esto dice el ojo, esto confirma el oido, esto la razon regulada por la fé, el instinto del hombre.

V.

Conocida la índole y naturaleza de la revolucion, sus ferinas propiedades y deletereos sentimientos, su guerra á muerte contra toda autoridad y el veneno que destila su

lengua contra el catolicismo; incrédula á Dios y locamente enamorada de la razon que, separada de la fé, no es mas que una encina vieja, un tronco seco y un árbol herido por el viento de las pasiones tumultuarias y los rayos del Cielo; el menos perspicaz y el mas candoroso veian que la tempestad revolucionaria descargaría de lleno sobre la venerable y augusta cabeza de Pio IX, como Rey y como Pontífice; pues hiriendo á una potestad se hiere por precision á la otra, al modo que hiriendo al cuerpo se hiere necesariamente á el alma; tan íntima es su relacion y afinidad. Como Rey, los revolucionarios, que viven sin ley, sin conciencia, sin Religion y sin Dios, le han colocado en una situacion grandemente triste, angustiosa y en extremo deplorable, inundándole de improperios, de diatribas, de sarcamos, de calumnias y de maldiciones, y precipitándole en un abismo de amargura, de dolor y de crueles penas, en términos que su descanso es el padecer, su pan la tribulacion, su alegría las lágrimas, su vida la cruz y su vestido de gala la mortaja. Como Rey, los revolucionarios han proyectado con juramento de iniquidad despojarle de todos sus Estados, como ya es un hecho en su gran parte, lanzarlo del Vaticano y levantar sus sacrílegas manos contra él, sin otro motivo que el ser justo, el ser inocente, el ser Rey y ungido del Señor, el ser Gefe supremo del Catolicismo.

VI.

Es tanta la furia, la demencia y ceguedad de la revolucion que, negando lo verdadero y afirmando lo falso, confiando en su fuerza y despreciando la omnipotencia de Dios, sujeta el porvenir á lo presente y dá por realizadas sus quimeras, sus ambiciones y sus desvergonzadas injusticias, co-



mo sino hubiese otra providencia en la tierra que su viciada voluntad, su peryertido entendimiento y su depravado corazon. ¡Oh revolucion! ¡Cuán insensata eres y cuán desatentada andas! Discurre según tu filosofía, y tu filosofía es la de los grandes crímenes, la de las grandes injusticias y la de los sepuleros; es la de Satán. ¿No recuerdas el fin trágico de tus padres? También estos perturbaron la sociedad, derramaron sangre noble, y Real y consagrada, profanaron los templos y trastornaron lo sagrado y divino en los días de su gloria, de su fuerza y riqueza; pero disipada en un momento toda su grandeza y poder, fueron coronados con la diadema de la desesperacion y arrojados como pelota á un campo erizado de espinas, viniendo á parar en esto el carro de su soberbia y vanidad, de sus conquistas y triunfos. Ten por seguro que la propia suerte te espera, ó quizá peor, sino abandonas la presa, y levantando tus olas te retiras pronto á la soledad del bosque ó á la region de los aires. Como te falta un buen rato de juicio, te burlarás de este sabio consejo que te dá el que ama de corazon al revolucionario y aborrece con todas sus potencias sus revoluciones; pero reflexiona que el Rey, á quien ultrajas, persigues é intentas destronar, rompiendo con este paso impremeditado todas las coronas reales de la tierra, no es débil como te lo habrás figurado en tu estraviada y delirante imaginacion; su baluarte es el Cielo, su ejército los ángeles, su general Dios.

VII.

Como Pontífice: Es tan estraña la condicion de los demagogos, que por mas que juren y perjuren no revelar sus secretos, sus obras los publican á voz en grito, oyéndolos has-

ta el sordo y sabiéndolos hasta el ignorante. Entended, A. M. que mintiendo paz, simulando amistad y aparentando respeto al Romano Pontífice, atacan furiosa y encarnizadamente al representante y Vicario de Jesucristo nuestro Divino Maestro. No los creais, cuando aseguran en escritos solemnes y públicos que nada vá contra el Pontífice, si solo contra el Rey; porque el Rey y el Pontífice son una misma persona, y el que atenta contra una potestad, atenta indefectiblemente contra la otra; cortad una caña de trigo y cortareis la espiga, la espiga subsistirá con sus carreras de granos formados, pero sin jugo, sin savia y sin vejetacion; la espiga necesita de la caña y la caña de la espiga si ha de ser productiva, escelente y preciosísima. Tambien el Pontificado necesita del reinado, no de un modo absolutamente necesario, sino para que reciba de él el jugo de la unidad, la savia de la independencia y la vejetacion de la omnimoda libertad. Y si repugna que el árbol Real esté plantado en el corazon Pontifical, al menos tenemos la conviccion de que lo está en su estremidad, dándole sombra, flores y frutos, belleza, enaltecimiento, magestad.

VIII.

Es una verdad incontrastable, y los católicos sin el nuevo y flamante aditamento la tributan el homenaje del mas profundo respeto, que Dios en sus incomprensibles juicios, *judicia Dei abissus multa*, unió las dos potestades para la felicidad de los pueblos, y lo que Dios une, el hombre no puede ni debe separar, sin cometer el absurdo de reformar lo irreformable, de hombrear con Dios. Samuel, el anciano sabio, el gran político y experimentado consejero, el Profeta Santo que juzgó á Israel todos los dias de su vida.

«lib. 1 de los Reyes cap. 7 v. 13» cuando oyó que todos los ancianos, pretestando su ancianidad y la mala conducta de sus hijos, pidieron que les diera un rey como lo tenían las demás naciones, *da nobis regem, ut judicet nos.* «Id. cap. 8 v. 4. 5. 6» se mostró insensible á la grave injuria que le inferian; pero, haciendo ostensible su dolor y desagrado, viendo la ingratitud del pueblo que pretendia eximirse de Dios para ponerse en las manos del hombre, hizo oracion al Señor, quien dijo á Samuel. Oye la voz del pueblo, porque no te han desechado á tí sino á mi, para que no reine sobre ellos, *non enim te abjecerunt sed me, ne regnem super eos.* «Id. v. 7.» Aquel pueblo, indigno por sus pecados de la misericordia de Dios, fué castigado concediéndole lo que pedia.

IX.

Este suceso infalible arroja una luz especial y extraordinaria para ver á donde vá la revolucion, que se propone, que proyecta, que desea, á que aspira, que ambiciona: hagamos aplicaciones, y por ellas se convencerá el mas obstinado que cuando se dispara una piedra contra el Rey, hace brotar sangre de la frente del Pontífice, que caerá gota á gota, cual aquella maldicion cumplida, sobre los insurrectos, sobre los invasores y sobre sus hijos. Oid; Samuel era el Juez, y los ancianos le piden que les dé un rey; Pio IX es Rey, en nombre de Dios y de todos los católicos, de los Estados Pontificios, que por algo se denominan Pontificios y no Reales, cuando los de todos los Monarcas se llaman Reales y no Pontificios, y sin pedirle sus súbditos, ni otra persona autorizada competentemente, la anexion al Piemonte, los invaden y usurpan por los amaños é intrigas, por la violencia y el terrorismo, invocando el art.º social

derecho del mas fuerte, que es el código de las selvas y de los mares, el de los monstruos. Es cierto que despues de tan escandalosa y temeraria ocupacion, llegaron consejos á Roma que el Pontífice, inspirado del cielo, los desestimó; porque aunque se dieran con la mejor buena fé, que no creemos, parecianse á los que Chusai dió á Absalom que labraron su ruina por seguirlos, renunciando á los de Achitofel, que le eran muy útiles: *Melius est consilium Chusai; Domini autem nutu dissipatum est consilium Achitophel utile, ut induceret Dominus super Absalom malum*; lib. 2 de los Reyes cap. 17 v. 14. La única persona injuriada, al parecer, era Samuel; pues nada de eso, fue lo que Dios que testifica, no te han desechado á ti sino á mi. Tambien aqui parece que las invectivas, denuestos, ultrages, injurias y calumnias que vomitan las lenguas viperinas contra la vida sin manchilla de Pio IX., y los tiros certeros que le asestan, van solamente contra el Rey; pero no es asi, ofenden, injurian, maltratan, destrozan y matan al Pontífice, á la Iglesia Santa, á la Religion católica y al Legislador divino. Si aquella concesion fué el castigo grande de su insubordinacion y rebelion, teman los revolucionarios, promovedores, fautores y usurpadores que Dios los castigue igualmente por haberse eximido del Pontífice y sujetado al Rey Piemontés, del Vicario de Jesucristo al representante del pueblo; teman, repetimos, las cóleras del Cielo y la indignacion de Dios. Quede sentado que no se hiere al Rey sin herir al Pontífice, ni al Pontífice sin herir al Catolicismo ni al Catolicismo sin herir al Hombre-Dios.

X.

Contra tanta insolencia y atrocidad, contra tanto sacrilegio é incredulidad, contra un crimen de proporciones



tan colosales que afecta á lo mas venerando y sagrado que hay en la tierra y en el cielo, recordaremos á la revolucion á todas luces execrable é indigna de todo pecho noble, las palabras con que David dió en rostro al perfido y cruel Doég. *¿Quid gloriaris in malitia, qui potens est in iniquitate?* ¿Por qué te glorias en la malicia, tú que eres poderoso en iniquidad? Todo el dia estuvo pensando injusticia tu corazon, como navaja aguda hiciste engaño; quisiste mas el mal que el bien, el language de la iniquidad mas que el de la justicia; amaste todas las palabras de derrumbamiento, oh lengua engañosa; por eso Dios te destruirá para siempre, te arrancará y te trasladará de tu morada y á tu raíz de la tierra de los vivientes; lo verán los justos y temerán, y de él se reirán y dirán; hé aquí el hombre que no tomó á Dios por su ayudador, sino que espero en la muchedumbre de sus riquezas y prevaleció en su vanidad. *Salmo 51.*

XI.

En estas palabras del Real Profeta están viva y fielmente retratados los revolucionarios, y resucitando en sus personas las de Neron y Enrique octavo, bárbaro el uno y enemigo irreconciliable el otro del Catolicismo y del Papa, se puede temer en lo humano, si Dios no los detiene en la puerta misma del precipicio, de la ferocidad y de la sangre, que haya un Saul que diga al nuevo Achimelech, morirás de muerte; *Morte morieris Achimelech*, y un Doég que se arroje sobre los Sacerdotes y mate los que pueda, en vez de los ochenta y cinco que mató vestidos del eföd de lino, el mas traidor y detestable de los cortesanos; «lib. 1 de los Reyes cap. 22 v. 16, 18.» El Sumo Pontífice Achimelech, cumpliendo con los sagrados deberes que le imponian la

verdad, la justicia, la conciencia y Dios, perdió la vida, y el Pontífice de la ley nueva que, á mas de satisfacer á estas obligaciones, como lo practicaron sus gloriosos predecesores, amonesta primero con espíritu de suavidad y mansedumbre, siguiendo el consejo del Apostol á los Galatas, «cap. 6 v. 1.» y despues reprende con santa y cristiana firmeza las injusticias de los poderosos del mundo, fulminando anatema contra ellos y los adherentes. ¿Perderá la vida como el de la ley antigua? ¿Habrá un Saul que dé una orden tan bárbara como ináudita? ¿Un Doég inhumano que la ejecute? Solo Dios lo sabe; pero si podemos decir que es grande la aberracion del entendimiento revolucionario é incalificable la maldad de su corazon. Sin embargo imploraremos del Dios de las misericordias que lo salve, como salvó á Abiatár hijo de Achimeléch: *Evadens autem unus filius Achimelech, cujus nomen erat Abiathar, fugit ad David.* «Id. v. 20.»

XII.

Nuestro Dios y Señor, que desde su trono radiante de gloria ve á todos los católicos postrados en tierra, adorando, orando dia y noche é imponiéndose mortificaciones y austeras penitencias, ofreciendo en holocausto su sangre y vida por la vida y sangre del que siempre hizo bien, *et pertransiens benefaciendo*; del admirable Pio IX, cuya fortaleza es un portento del Cielo y cuyas virtudes son eminentemente heroicas, lo sacará á no dudarlo á puerto de salvacion, librándole de las tempestades revolucionarias y de todos sus enemigos grandes y pequeños que habiendo empezado su descabellada empresa con injusticia notoria, difícil es que se corone con buen fin; *Difficile est, ut bono peragantur exitu, que malo sunt inchoata principio.* 1 *quest.* 1



cap. Principatus. No, no dejará de oír Dios tantas y tan fervientes súplicas, y muy particularmente las de Pio IX que es hombre de oracion, y que sin cesar tiene en sus lábios y en su corazon estas quejas amorosas, desconfiando de sí mismo y esperando todo de Dios. Señor ¿Por qué se han multiplicado los que me atribulan? Muchos se levantan contra mí, Muchos dicen á mi alma; no hay salud para él en su Dios. Mas tú, Señor, eres mi amparador, mi gloria y el que levantas mi cabeza. Con mi voz llamé al Señor, y me oyó desde su monte santo. No temeré yo los millares de pueblo que me rodean: levántate, Señor, sálvame, Dios mio «Salmo 3.» Con tanta ó mayor razon que David puede decir Pio IX á los revolucionarios lo que aquel á Saul *¿Quid feci, aut quod malum est in manu mea? ¿Qué he hecho, ó que mal se halla en mis manos?* «lib. 1 de los Reyes cap. 26 v. 18.» Puede decir á la revolucion; Sea Juez el Señor, y juzgue entre mí y entre tí, y vea y juzgue mi causa, y me libre de tu mano. Y la revolucion, alzando su voz, debia llorar, como lloró Saul, y decir; Mas justo eres tú que yo, porque tu no me has hecho sino bienes; mas yo te he pagado con males «lib. 1 de los Reyes cap. 24 v. 16, 18.»

XIII.

¿Lo dirá? La revolucion nunca; porque persigue por sistema, obra mal por principio y prefiere tener á un lobo por pastor, á un ladron por gobernador y á un verdugo por médico, *lupum pro pastore, prædonem pro gubernat ore, carnificem pro médico*: S. Juan Crisostomo epist. 2 ad Olimp. No lo dirá, porque nadie ejercitó bien el imperio, que buscó mal *nemo imperium flagitio quæsitum, bonis artibus exercuit*; buen testigo Caifás que, comprando á Herodes el

sacerdocio judáico, se sirvió de él para condenar á Jesucristo, segun Josefo. ¿Lo dirán los revolucionarios? Estos, que lo mismo edifican un templo que lo destruyen, lo mismo aman que aborrecen, lo mismo proclaman el hosanna que el crucifijo, facil es que lo digan, cuando vean que bambolean las columnas que sostienen su edificio levantado sobre las ruinas de la razon, de la justicia y el derecho; cuando se aperciban que Dios no disimula por mas tiempo el pecado grande de los amalecitas modernos que, mas ingratos que los de Ceila y del Zif, se hacen indignos del perdon. Y plegue al Cielo que en aquellos momentos saludables no digan, como Antioco y Enrique octavo, todo lo hemos perdido, ménos el arte de revolucionar, de poner prisioneros á la razon y de sentar á la injusticia y á los vicios en el trono. ¡Desgraciado el revolucionario, y mil veces mas el Príncipe que no cuenta con un ministro temeroso de Dios que con la justicia de sus consejos le aparte de cometer la mas torpe y sacrilega de las injusticias! «Ay de tí que despojas ¿qué no serás tu tambien despojado? y tú que desprecias ¿qué no serás tambien despreciado? Cuando acalabas de despojar, serás despojado; cuando cansado dejares de despreciar, serás despreciado.» «Isaias cap. 33 v. 1.» ¡Ah! Mejor es el hombre justo que no tiene ídolos, porque estará lejos de los oprobios; *Melior est homo justus, qui non habet simulachra; nam erit longe ab opprobriis*, «dice el Profeta Baruch cap. 6 v. 72.» ¡Ay de aquel que acrecienta lo que no es suyo ¡Ay de aquel que amontona avaricia maligna para su casa, para que esté en alto su nido! ¡Ay del que edifica una ciudad con sangres y del que asienta sus muros con injusticia! «Habacúc cap. 2 v. 6, 9, 12. Mientras que la revolucion, soberbia con una gloria que, semejante á la hermosura de una flor delicada, se marchitara en breve,

mira con sonrisa burlona y con aire de desprecio estas predicciones de terribilidad, nosotros purificando nuestra conciencia por medio de la caridad y de un temor santo, digamos á menudo, Sitio. Sed tengo de fe; porque los tiempos presentes son malos y rebosan incredulidad.

XIV.

Probado con una lógica tan severa como inflexible que la revolucion es pecadora é hija de pecado; que su cabeza, corazón, manos y pies se hallan cargados de iniquidad; que es impotente para labrar la dicha de nadie; que su patrimonio es la sangre y su legado la muerte; que menospreciando con su rebeldía y sedición al Rey, menosprecia al Pontífice, y persiguiendo y blasfemando al primero, blasfema y persigue al segundo, en cuya persona sagrada y santa están representadas todas las de los católicos, como lo estaba el genero humano en la de Adam; que saliendo de la revolucion impia la impiedad, *ab impiis egredietur impietas*, «lib. 1 de los Reyes cap. 24 v. 14» no hay palabras que puedan dar una idea completa del estado lamentable en que se encuentra el inmortal Pio IX, y que solo puede comprenderse, diciendo que la revolucion lo ha precipitado en el lago de Babilonia rodeado de fieras, y metido en el horno de arroyos de sangre. ¿Cuál es el altísimo y sagrado deber de los católicos, que ven al Pontífice, no ya anegado de dolor y de amargura que cae á torrentes sobre su corazón, sino entre sangre, fuego y fieras? ¿Cuál el de los hijos para con su tierno y amantísimo Padre? ¿Cuál el de los miembros místicos para con su cabeza, sobre la que están pendientes de un hilo las espadas revolucionarias?

La compasion es nada, el padecer poco, el orar mucho, la caridad todo. Sitio, sed tengo de caridad.

XV.

La caridad, amados hijos míos, es amor, el amor que-
rer, el querer dar y el dar sube al Cielo entre himnos de
alegría y lágrimas santas que enjuga Dios con el pañuelo
de la Inmaculada Virgen, su madre y madre nuestra. Ven-
turoso, sí, mil veces venturoso el que penetrado de este
deber, que absorve todos los deberes, levante al caído,
alargue su manó llena al necesitado y deposite á los pies
del David Romano su dinero, como la prudente Abigail
puso todo lo suyo á los del David Israelítico. Acepta esta
bendicion, le dijo, que tu sierva ha traído á ti, mi Señor,
y dála á las gentes que siguen á ti, mi Señor: *Suscipe be-
nedictionem hanc, quam attulit ancilla tua tibi domino meo,
et da pueris qui sequuntur te dominum meum*, lib. 1 de los
Reyes cap. 25 v. 27. Imitando, pues, á Jesucristo que es
el modelo de nuestras obras y que antes de enseñar, obró,
cepit Jesus facere et docere, queremos, sin que se vislum-
bre ni aun la sombra de vanidad que todo lo pierde de-
lante de Dios, que sepais, sino la cantidad que damos al
Pontífice por no ser conforme á los principios de modestia,
al menos que es muy superior á nuestras facultades; Dios
lo sabe, y si vosotros lo supierais, lo diriais tambien; nos
basta que sepa Dios que lo hacemos por su amor divino,
por su Iglesia y por su Religion, y quien por la Religion,
por la Iglesia y por Dios no muestra ostensiblemente su
desinterés y abnegacion, no se reduce á la pobreza de es-
piritu, no prueba con hechos que la caridad pecuniaria
es la belleza de su vida y el celestial ornamento de su al-



ma, está lejos de conocer el espíritu del Catolicismo, la ley del mayor de los deberes y la miserable situación, la situación incomprensible del mejor de los padres, del mejor de los Pontífices, del mejor de los católicos, del Confesor y Martir Pío IX. Sitio, sed tengo de Caridad.

XVI.

Si, amados hijos y hermanos; los revolucionarios que merecen con propiedad y justicia los dictados de hombres de sangre y de hombres de Belial, con los que maldijo gratuitamente Semei á David; lib. 2 de los Reyes cap. 16 v. 7. convencidos de que los últimos esfuerzos de la diplomacia, inventada para disfrazar el pensamiento, y de la política las mas veces faláz y de que los consejos que entrañaban el ridiculo, el insulto y la amenaza mas ó menos encubierta, no eran suficientes para conquistar é intimidar al gran Pío IX., cuya fortaleza es proverbial y cuya fidelidad al juramento inimitable, mudaron de camino y variaron de derrotero. Se sirven de un medio infernal, y proyectan ganar su animo y vencer su constancia, que es el asombro del mundo y el terror de sus enemigos, cegandole las fuentes de su riqueza y reduciendole á la indigencia, á la estremada miseria, á morir de hambre. ¡Inhumanos! ¡y nada mas que por satisfacer la ambicion, la ambicion que nunca dice, basta! No, no morirá, porque si Dios permite que se halle en un estado tan lastimoso, y que viva una vida de hiel y que duerma en el calvario por cierto espacio de tiempo, el mismo Dios le consolará en terminos tan escesivos, que el venerable Pontífice confiese por honra del divino Bienhechor, que en su persona nada hay mas admirable y portentoso que sus penas, dolores

y tormentos. *Mirabiliter me crucias*, como dijo el santo Job, *et hæc mihi sit consolatio*, cap 6 v. 10. No morirá; porque no lo hará todo el Angel de los Papas, sino que los Católicos nos hacemos el deber de proveerle de remedio y de sustentarlo, de llenar sus arcas de oro, cual no lo han estado jamás. Os equivocais, revolucionarios; el asalto es inútil, y aquel Dios que de las penas y dolores hace sus milagros y de las recompensas su gloria, sacará del pobre la riqueza y del rico la superabundancia; y con la superabundancia, el augusto Pio IX. será lo que fué, lo que debe ser, Rey con decoro, con honra y dignidad, y Pontífice respetado y temido, libre é independiente, dictando leyes al mundo y predominando en lo espiritual á las testas coronadas.

XVII.

No exigimos, amados hermanos, no pedimos lo que ni teneis ni podeis; pero el celo por la hermosa causa del Catholicismo, la caridad por la Iglesia Santa y el pensamiento sobre aquel ciento por uno que se recibirá de Dios, influirán extraordinariamente en el mas ó menos que cada uno destinará para cubrir las atenciones del Rey y Pontífice. Por nuestra parte, y si el Prelado, que os ama con furor y sacrificará su vida ejerciendo la caridad con todos indistintamente, tiene algun prestigio ó fuerza moral sobre vosotros, os enseñamos y exhortamos con el ejemplo y la palabra, os rogamos por las entrañas de Jesucristo, á que todos, todos sin escepcion, Sacerdotes seculares, Padres, hijos, amos, criados, Religiosas, Señoras, pobres, midiendo su espíritu con los medios y haberes, den lo que les parezca por la espacion de los pecados, por amor de Dios y por la caridad, reina de las virtudes; todas vuestras cosas.

sean hechas en caridad, dice el Apostol á los de Corinto, *Omnia vestra in charitate fiant*, «Epist. 1 cap. 16 v. 14.» en caridad, si, para que vuestra ofrenda sea agradable á Dios y santificada por el fuego divino del Espíritu Santo, *ut fiat oblatio accepta et sanctificata in Spiritu Sancto*; «Epist. á los Romanos cap. 15 v. 16.» No es nueva, ni menos arbitraria la idea de implorar la caridad de los fieles en obsequio de un objeto incomparable por su grandor, por su justicia y santidad; es el objeto de preferencia y de veneracion para todos los católicos que aman en espíritu y verdad la Religion, cuyo autor es Dios, y su cabeza el Pontifice. No es nueva, y nadie, por adversario y enemigo que sea del Papa, hablará en verdad contra este pensamiento, fecundo en bienes tanto temporales como espirituales; porque el Apostol dice á los Corintios «Mas en cuanto á las colectas que se hacen para los Santos, haced tambien vosotros, asi como lo ordené en las Iglesias de Galacia; el primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y guarde en su casa lo que guste, y los que vosotros aprobareis por cartas, aquellos enviaré para que lleven á Jerusalem vuestro socorro» epist. 1 cap. 16 v. 1, 2, 3. Estas colectas son la limosna que se recogia todos los domingos, cuyos dias deben santificarse con buenas obras, para el alivio de los cristianos pobres de Jerusalem; son la limosna, que puede llamarse, al decir de S. Juan Crisostomo, la profesion de la Religion Cristiana. Si tanta y tan recomendable solicitud por un cristiano ¿No la tendremos mayor para un Pontifice?

XVIII.

No hay cuestion sobre esto, amados hijos y hermanos, esto no se discute, esto se cree, se adora y se ama, y amán-

dose se socorre al angustiado Pio IX con generoso corazón, con alegría grande y con gran liberalidad, y no como forzado y con tristeza; porque dice S. Agustín «Si diste triste el pan, el pan y el mérito perdiste» in *Psalm. XLII*. Es justísimo en las actuales circunstancias, es muy digno de imitarse aquel ejemplo de fidelidad y desprendimiento de los primitivos cristianos que ponían sus intereses á los pies de Jesucristo para su sustento, el de los discípulos y pobres, siendo depositario, aunque infiel, el traidor y ladrón Judas; *et loculos habens, ea, quæ mittebantur, portabat*, «S. Juan cap. 12 v. 6.» Igualmente otros, que abundaban en gracia divina y estaban enlazados sus sentimientos por la leve cadena de la fe y sus corazones por la caridad, no padecían necesidad: «porque cuantos poseían campos ó casas, las vendían, y traían el precio de lo que vendían, y lo ponían á los pies de los Apóstoles.» «Hechos de los Apost. cap. 4 v. 34 35.» No aducimos estas autoridades, para que vendáis vuestras posesiones y heredades y lleveis todo su precio á los pies del Sumo Pontífice, no es este nuestro ánimo; las ofrecemos á vuestra consideración, á fin de que no derrameis esas cantidades en juegos, en festines, en la satisfacción de las pasiones, en lujo y en el mantenimiento de los vicios; y no derramándolas, además de cumplir la ley de los cristianos, estareis en mejor disposición de acreditar al Santísimo Padre vuestra generosidad, vuestro desinterés, vuestro amor, de acudir á sus necesidades con mayores sumas. Sitio; sed tengo de caridad.

XIX.

Como en el dulce y consolador ejercicio de la caridad debe fijarse la mirada en la vida eterna, no es fuera del caso



que consignemos que «quien escasamente siembra, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, de bendiciones también segará» «Epist. 2 á los de Corinto cap. 9 v. 6.» Quiere significar el Apostol que el que dá poco, pudiendo dar mucho, cojerá poco fruto; pero, el que teniendo poco, dá de buena voluntad lo poco que tiene, cojerá con abundancia el fruto. El mismo Jesucristo lo dice por boca de S. Marcos, escuchad. «Y estando Jesus sentado de frente al arca de las ofrendas, estaba mirando como echaban las gentes el dinero en el arca, y muchos ricos echaban mucho; y vino una pobre viuda y echó dos pequeñas piezas del valor de un cuadrante: y llamando á sus discípulos, les dijo; en verdad os digo, que mas echó esta pobre viuda que todos los otros que echaron en el arca; porque todos han echado de aquello que les sobraba, mas esta de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento» «cap. 12 v. 41, 42, 43, 44. Hagamos, pues, la ofrenda, echemos en el arca del Pontífice la cantidad que esté en el corazon, no por respetos, ni por consideracion, ni por vanidad, sino por afecto, por amor divino, por verdadera caridad. Obrando así, y á ello os ohortamos, bendecirá Dios á los caritativos, á sus hijos y á su familia. Atended,

XX.

«Parte con el hambriento tu pan, dice el Profeta Isaias, y á los pobres y peregrinos mételos en tu casa; cuando vieres al desnudo, cúbrelo, y no desprecies tu carne: Entonces tu lumbre saldrá como la mañana, y tu sanidad mas pronto nacerá, y tu justicia irá delante de tu cara y te recojerá la gloria del Señor.» Prosigue «Cuando abrieres tus entrañas al hambriento y llenares el alma afligida, nacerá tu luz en

las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodía; y te dará reposo el Señor siempre, y llenará tu alma de resplandores, y serás como huerto de regadío y como fuentes de agua que nunca faltarán» 38 v. 7, 8, 10, 11. ¡Cuán inmensas son estas promesas, cuán especiales son estos beneficios, con qué dones premia Dios á los que practican la limosna y la misericordia! ¡Oh! ¡Qué consolatorias son estas palabras para el pecador arrepentido! Y cuando la caridad con el prójimo pobre vale tanto, tiene tanto precio y estimación en la presencia de Dios ¿Cuál será su valía y mérito practicándola con su Vicario en la tierra? ¿Cuál? No lo podemos graduar, ni medir, ni pesar, solo diremos, que el dinero llevado á la casa del menesteroso, que fué rico, es mas grato y aceptable al Señor, que el dado en la puerta, ó en la calle ó en el paseo.

XXI.

En vista de los incalificables bienes que encarna el socorro que se dé con voluntaria liberalidad al Padre de la Iglesia universal ¿codiciaremos riquezas sobre riquezas y amontonaremos oro sobre oro para el diablo? Seremos duros, insensibles é inaccesibles á la gran necesidad del Romano Pontífice que puede decir con S. Luis Arzobispo de Tolosa, *Jesus estoda mi riqueza, las demás cosas me faltan, Divitiæ meæ christus, cætera desint!* ¿Nos haremos acreedores á que se nos diga con S. Cipriano, que no atesoramos para el Cielo y que nuestra fe es lánguida y nuestra caridad esclava de la avaricia? ¡Oh! El solo recuerdo nos estremece, ni aun imaginarlo podemos, y decimos en verdad, con pureza y lisura con el Apostol «Porque de la administracion que se hace para los Santos, (fieles pobres de Jerusalem) por demás me es escribiros: Porque conozco la prontitud de vuestro corazon, de lo cual me glorio yo delante de los Macedonios; porque Acaya está pronta desde el año pasado, y vuestro celo ha alentado á muchísimos» Epist. 2 cap. 9 v. 1, 2. No vacilamos en publicar en tono muy alto, y sin peligro de avergonzarnos, que las Diócesis de Tarazona y Tudela no ceden en fe y caridad á la capital de Corinto, ni serán menos generosas y prontas en sus ofrendas para el Pontífice que los Corintios para los pobres de Jerusalem.

XXII.

Sitio: sed tengo de perseverancia y de que se aumente el dinero de S. Pedro. Y las enunciadas Diócesis, serán perseverantes hasta el heroismo en la fe de los Mártires y en la caridad de los Apóstoles; harán crecer las arcas en que se recoge la ofrenda, dando mucho el que mucho tiene y poco el que tiene poco. Cada uno dé con arreglo á sus facultades, pero que el espíritu esceda á estas, pero dad todos; recordad, pobres, las dos monedas de la viuda; dad ricos por vuestros hijos, dad hijos de lo que os dán los padres. No deserteis de la fe ni de la caridad; porque «Ay de los hijos que desiertan, dice el Señor, para formar designios y no de mi, y urdir una tela y no por mi espíritu, para añadir pecado sobre pecado.» «Isaias cap. 30 v. 1.»

Ultimamente amados hijos y hermanos, terminamos esta carta con las palabras del Apostol á los Filipenses. «Por tanto, si hay alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de caridad, si alguna comunicacion de espíritu, si algunas entrañas de compasion; haced cumplido mi gozo, sintiendo una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo ánimo, unos mismos pensamientos» «cap. 2 v. 1. 2. La terminamos, dándoos cordialmente nuestra bendicion, en el nombre del Padre, y del hijo, y del Espíritu Santo. Amen.—Dada en Tarazona á 13 de Abril de 1860. —COSME, Obispo de Tarazona, y Administrador Apostólico de Tudela.

La preinserta Pastoral será leida por los Párrocos en el ofertorio de la Misa de dias festivos, procurando además por todos los medios que les sugiera su celo propagar su lectura distribuyendo los ejemplares, que se manden, entre los fieles, con el fin grandioso y altamente católico, que la misma espresa. Recibirán las limosnas y las conservarán en su poder hasta tanto que se den las instrucciones convenientes por el Boletín Eclesiástico de la Diócesis.

